

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Benedicto XVI*

## Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

# Fe de la Iglesia

31 de octubre de 2012

---

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos con nuestro camino de meditación sobre la fe católica. La semana pasada mostré cómo la fe es un don, pues es Dios quien toma la iniciativa y nos sale al encuentro; y así, la fe es una respuesta con la que nosotros le acogemos como fundamento estable de nuestra vida. Es un don que transforma la existencia porque nos hace entrar en la misma visión de Jesús, quien actúa en nosotros y nos abre al amor a Dios y a los demás.

Desearía hoy dar un paso más en nuestra reflexión, partiendo otra vez de algunos interrogantes: ¿La fe tiene un carácter solo personal, individual? ¿Interesa solo a mi persona? ¿Vivo mi fe solo? Ciertamente: el acto de fe es un acto eminentemente personal que sucede en lo más profundo de lo íntimo y que marca un cambio de dirección, una conversión personal: es mi existencia la que da un vuelco, la que recibe una orientación nueva. En la liturgia del Bautismo, en el momento de las promesas, el celebrante pide la manifestación de la fe católica y formula tres preguntas: ¿Creéis en Dios Padre todopoderoso? ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo? ¿Creéis en el Espíritu Santo? Antiguamente, estas preguntas se dirigían personalmente a quien iba a recibir el Bautismo, antes de que se sumergiera tres veces en el agua. Y también hoy la respuesta es en singular: "Creo". Pero este creer mío no es el resultado de una reflexión

tecostés. Parte de un pasaje del profeta Joel (Joel 3,1-5), refiriéndolo a Jesús y proclamando el núcleo central de la fe cristiana: Aquel que había beneficiado a todos, que había sido acreditado por Dios con prodigios y grandes signos, fue clavado en la cruz y muerto, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, constituyéndolo Señor y Cristo. Con Él hemos entrado en la salvación definitiva anunciada por los profetas, y quien invoque su nombre será salvo (cf. Hch 2,17-24). Al oír estas palabras de Pedro, muchos se sienten personalmente interpelados, se arrepienten de sus pecados y se bautizan, recibiendo el don del Espíritu Santo (cf. Hch 2,37-41). Así empieza el camino de la Iglesia, comunidad que lleva este anuncio en el tiempo y en el espacio, comunidad que es el Pueblo de Dios fundado sobre la nueva alianza gracias a la sangre de Cristo, y cuyos miembros no pertenecen a un grupo social o étnico particular, sino que son hombres y mujeres procedentes de toda nación y cultura. Es un pueblo "católico", que habla lenguas nuevas, universalmente abierto a acoger a todos, más allá de cualquier confín, abatiendo todas las barreras. Dice san Pablo: «*No hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro, escita, esclavo ni libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos*» (Col 3,11).

La Iglesia, por lo tanto, es desde el principio el lugar de la fe, el lugar de la transmisión de la fe, el lugar donde, por el Bautismo, se está inmerso en el Misterio Pascual de la muerte y resurrección de Cristo, que nos libera de la prisión del pecado, nos da la libertad de hijos y nos introduce en la comunión con el Dios Trinitario. Al mismo tiempo, estamos inmersos en la comunión con los demás hermanos y hermanas de fe, con todo el Cuerpo de Cristo, fuera de nuestro aislamiento. El Concilio ecuménico Vaticano II lo recuerda: «*Dios quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente ni aislados, sin conexión entre sí, sino haciendo de ellos un pueblo, para que le conocieran de verdad y le sirvieran con una vida santa*» (Constitución Dogmática *Lumen gentium*, 9). Siguiendo con la liturgia del Bautismo, observamos que, como conclusión de las promesas en las que expresamos la renuncia al mal y repetimos "creo" respecto a las verdades de fe, el celebrante declara: «*Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Jesucristo, Señor nuestro*». La fe es una virtud teologal, donada por Dios, pero transmitida por la Iglesia a lo largo de la historia. El propio san Pablo, escribiendo a los corintios, afirma que les ha comunicado el Evangelio, que a su vez también él había recibido (cf. 1Co 15,3).

Existe una cadena ininterrumpida de vida de la Iglesia, de anuncio de la Palabra de Dios, de cele-

comuni3n entre los hombres. En un mundo en el que el individualismo parece regular las relaciones entre las personas, haci3ndolas cada vez m3s fr3giles, la fe nos llama a ser Pueblo de Dios, a ser Iglesia, portadores del amor y de la comuni3n de Dios para todo el g3nero humano (cf. Constituci3n Pastoral *Gaudium et spes*, 1). Gracias por la atenci3n.

**(Saludos:** *En ingl3s, ofrece sus oraciones por las v3ctimas y expresa su solidaridad hacia cuantos est3n comprometidos en la labor de reconstrucci3n, ante la devastaci3n ocasionada por el hurac3n que recientemente ha golpeado la costa oriental de los Estados Unidos de Am3rica. En espa3ol, saluda a los peregrinos de lengua espa3ola, en particular a los miembros de la Asociaci3n Mensajeros de la Paz, que est3n celebrando las bodas de oro de su fundaci3n*)